

Discurso de la ceremonia inaugural del CXXXV año académico

Manuel Cárdenas-Loaeza*

Anombre de la Academia Nacional de Medicina, me permito expresar su reconocimiento al Sr. Presidente de la República, por la deferencia de acompañarnos y hacer, una vez más, la Declaratoria Inaugural del Año Académico pese a sus múltiples tareas y ocupaciones.

Estar con nosotros en el comienzo del CXXXV Año Académico, es una muestra más de su simpatía, su comprensión y su interés por la corporación, lo que agradecemos y valoramos en todo lo que implica y representa.

Dirijo hoy a ustedes estas palabras para dar cumplimiento al artículo 33 del Estatuto de la Academia y asumir así de manera formal la responsabilidad más alta de mi vida.

Estoy consciente que entre los miembros de la Academia existen muchos que me superan en méritos y capacidades para ocupar la Presidencia. Sólo hay un punto en que no cedo a nadie; es mi devoción, mi admiración, mi respeto y mi interés por la corporación. La conocí desde niño a través de mi padre y de mi abuelo, quienes fueron miembros de la misma. La contemplé con ojos de admiración y maravilla en mis épocas de estudiante de medicina cuando me asomaba a sus sesiones en el viejo local de Santo Domingo al salir de clases. Ya siendo médico, por una u otra razón siempre tuve contacto con ella, y por fin hace 25 años fui admitido como miembro. Desde entonces he puesto lo mejor de mí a su servicio.

Tengo también muy claro que el papel del presidente de la Academia ha cambiado. El presidente de la Academia no es el hombre que gobierna, no es el jefe, el caudillo ni el guía; es ahora la Academia y sus miembros quienes empujan y gobiernan al

hombre que preside. Resulta así que el presidente no es sino el eco resonante que responde a las iniciativas y difunde las disposiciones académicas.

Por otro lado, los principios y los objetivos que motivaron su fundación hace 135 años, no se pueden, ni se deben de cambiar, esos objetivos y esos principios son la esencia misma de la Academia, su fuerza vital, su reciedumbre y su vitalidad.

El objetivo principal de la Academia ha sido y será siempre que el pueblo de México tenga una atención médica de excelencia.

La atención médica ha tenido y tendrá como meta, prevenir la enfermedad, curarla o aliviarla si aparece, rehabilitar al paciente, prolongar la vida o por lo menos proporcionar consuelo.

La atención médica de excelencia es por definición accesible, expedita, oportuna, eficiente y equitativa. Lograr este tipo de atención, que debe tener sólidas bases en la investigación y en la enseñanza, es el reto al que nos enfrentamos todos los trabajadores de salud del país. Este desafío se nos hace además en una época, que como se ha repetido hasta el cansancio, es de cambio y de transformación.

Un ejemplo claro de atención médica de excelencia en que colaboró todo el sistema de salud, tanto el público como el privado, se dio como consecuencia del huracán Paulina. Se llegó a las comunidades más pequeñas y aisladas, se evitaron epidemias, se atendió a los heridos, a los enfermos, y en muy poco tiempo la atención a la salud se normalizó.

Otro ejemplo de atención médica de excelencia es la que se ha llevado a Chiapas en últimas fechas, en ello han participado también las institu-

* Presidente de la Academia Nacional de Medicina.

Correspondencia y solicitud de sobretiros. Av. Cuauhtémoc No. 330 Bloque "B" Unidad de Congresos del Centro Médico Nacional Siglo XXI, Doctores, 06725 México, D.F. Tel. 578 20 44 Fax 578 42 71

ciones públicas y privadas. En este caso ha quedado aún más patente el espíritu humanista de nuestra profesión, al ofrecer a quien más lo necesita el mejor cuidado profesional posible, es el hombre que tiende la mano al hombre. Ese es indudablemente el camino para resolver el conflicto de siglos, incorporar a los que sólo han sido espectadores del progreso a la vida nacional por medio de la Salud y de la Educación.

Hay que quitar trabas y obstáculos burocráticos para dar atención médica, tener una administración que apoye no que entorpezca. La atención médica debe ser oportuna y no es aceptable que se retrasen consultas, procedimientos, diagnóstico, o intervenciones quirúrgicas por plétora, falta de camas y de equipos, o carencia de personal. La atención médica de excelencia implica una atención eficiente, el límite de la ayuda que se otorga sólo puede ser el conocimiento actual de la medicina. Conocer y utilizar las máquinas, los aparatos, y los adelantos de la moderna tecnología en beneficio del paciente es algo que ni se niega ni se discute. El error está en convertirlos en sustitutos del médico, las máquinas pueden hacer muchas cosas pero no entender el sufrimiento del enfermo ni yugular su angustia.

La atención equitativa implica utilizar todos los recursos necesarios, no más pero tampoco menos, para la atención del paciente sin que influyan en este tipo de atención las consideraciones de tipo socioeconómico, sólo se debe tomar en cuenta la necesidad del enfermo.

La demanda de esta atención médica de excelencia crea en los momentos y en las circunstancias actuales, múltiples presiones a todos los trabajadores de la salud. En México, la protección de la salud es un derecho consagrado en la Constitución convirtiéndola en una prioridad social. Al mismo tiempo los costos de la atención de la salud se elevan de manera geométrica.

Se plantean así problemas para todas las instituciones gubernamentales y privadas, para las compañías de seguros de atención médica, para los hospitales y para los trabajadores de salud: Surgen los presupuestos globales que pueden tener el efecto indeseado de que los proveedores racionen o retengan el servicio al final del ciclo presupuestado, cuando el dinero no es suficiente.

Es una técnica para controlar los costos, pero éstos no son controlados en realidad, sólo se controla el gasto. En esencia, se debe definir si los asuntos económico/administrativos determinan qué constituye en realidad una "política de salud y cuál una "política fiscal". Es necesario que quede claro que las decisiones políticas, los presupuestos globales y los esquemas de reembolso deben diseñarse para satisfacer las necesidades de salud de la población y no sólo para llenar unos requerimientos presupuestarios o unas metas financieras.

Una manera de disminuir los costos sin disminuir el gasto y aumentar la cobertura es a las claras el uso de medicamentos genéricos.

Por fortuna en México se ha aprobado la ley y el reglamento para su prescripción con el consenso de todas las partes involucradas, autoridades, industria farmacéutica, académicos y médicos. Muy pronto el pueblo palpará las ventajas de este proceder.

La explosión científica y la tecnológica que provoca el aumento de costos y los problemas económicos, hace que además el médico y todo el sistema de salud se vea sometido a presiones profesionales, legales, éticas y sociales.

Desde el punto de vista profesional, el médico debe contar con un conocimiento actualizado de su ciencia, el límite de su ayuda sólo puede ser el estado del conocimiento de la medicina de su época.

Esta necesidad de saber medicina, obliga al médico a estudiar siempre, a una educación continua, a recurrir a las fuentes de actualización revistas, libros, congresos, cursos, seminarios, y "simposia".

Es indispensable que la sociedad y las instituciones comprendan y apoyen este esfuerzo de saber para servir y que estén conscientes que la inversión en tiempo y en dinero que conlleva redundará siempre en su beneficio. El médico es el único profesional que se siente con la obligación moral de someterse a la valoración de su capacidad durante toda su vida profesional con certificaciones y recertificaciones.

Las presiones sociales que el médico y las instituciones sufren hoy en día son muy grandes; los medios masivos de comunicación y la promoción comercial han contribuido a crear la imagen de que la medicina de excelencia es igual a la alta tecnología, creando expectativas irreales en el gran público con imágenes de médicos infalibles.

La sociedad debe comprender que un acto médico no puede asegurar resultados que por no ser éstos los supuestos por el enfermo y su entorno, el médico se hace acreedor a un castigo. No se debe obligar al médico a ejercer su profesión a la defensiva, que su objetivo primordial ya no sea ayudar al enfermo sino protegerse a sí mismo de presiones sociales y legales.

La única manera de luchar contra esas presiones es promoviendo y difundiendo en la sociedad, el conocimiento de los valores éticos de la profesión y la naturaleza de la misma sin deformaciones ni idealizaciones.

En México, la Comisión Nacional de Arbitraje Médico es un organismo desconcentrado de la Secretaría de Salud, que ofrece la resolución de controversias mediante la orientación, y la conciliación, y en caso de ser insuficientes estos mecanismos, propone que las partes sometan sus diferencias a un proceso jurídico médico de arbitraje. El presidente de la Academia Nacional de Medicina es uno de los comisionados.

Desde su fundación, la Comisión ha resuelto por medio de la conciliación, más del 80% de las controversias que se le han planteado, y ha sido una instancia de gran utilidad tanto para los pacientes como para los médicos.

Para el avance del conocimiento médico es indispensable la investigación, las soluciones a muchos problemas no pueden venir de otras partes, es sólo con la investigación en nuestro propio medio como se podrán resolver nuestros problemas, las soluciones deberán tener una salida base que quizás establezca nuevas teorías o cimiente nuevas hipótesis, con valor universal. La investigación florece de manera necesaria cuando al investigador se le dan los recursos que requiere para vivir y para indagar, se respeta su libertad y se entiende que la productividad de esta labor intelectual no se mide en tiempo ni en cantidad, sino en la calidad de los resultados obtenidos.

Por otro lado, los espectaculares avances logrados con la investigación científica plantean de inmediato, por una parte, los beneficios que proporcionan pero por otro los efectos indeseables éticos y biológicos que conllevan. Las manipulaciones genéticas, la biología molecular, el desarrollo de

nuevas estrategias terapéuticas y tantas otras cosas, no deben convertirse en demonios desencadenados por aprendizajes de brujos.

En medio de este panorama de claro oscuro confuso, complejo y cambiante la Academia, con firmes cimientos en la historia, y en las tradiciones tanto médicas como académicas mexicanas y universales, está lista para actuar.

Los comités ad-hoc de la Academia como el de Bioética, el de Nuevos Medicamentos y Recursos Terapéuticos, el de Especialidades Médicas o el de Educación Médica Continua, por mencionar algunos, analizan, estudian, concluyen y hacen propuestas sobre los problemas actuales del ejercicio médico.

Dichas propuestas se difunden en: simposios, cursos, conferencias, publicaciones y otros medios de comunicación. Como órgano consultivo del Gobierno Federal hace oír su voz en el Consejo de Salubridad, en la Comisión Nacional de Arbitraje Médico, en el Consejo del Instituto de Salud del Distrito Federal o en el Comité de Registro y Certificación de los Médicos Generales.

Institución multidisciplinaria en que los más autorizados investigadores, básicos, internistas, cirujanos y sociólogos médicos, tienden puentes que permiten un intercambio fecundo entre los expertos de diversas disciplinas, para así incorporar de una manera racional los avances científicos y tecnológicos a la práctica médica.

El programa que me propongo realizar es muy sencillo pero al mismo tiempo demasiado ambicioso. Hacer que la Academia continúe en la brecha como promotora, actora y realizadora de los cambios necesarios en la atención médica del pueblo de México.

El estar en primera línea de la transformación y el cambio, ha hecho que la Academia haya tenido un crecimiento inusitado, este crecimiento hace obligados una serie de cambios en la estructura administrativa de la corporación que ya se llevan a cabo. Un problema de siempre en la Academia es el económico, y quede claro que la Academia no ambiciona lo superfluo, lo único que pretende es tener los fondos para trabajar y sólo quiere poseer lo necesario para tener la libertad que ambiciona.

Procuraremos solucionar este problema de la mejor manera posible.

Labor fundamental será difundir que la Academia Nacional de Medicina no es un grupo elitista de añosos eruditos, enfundados en apollilladas vestimentas, usos y costumbres, mascullando frases de intransigencia entre empolvados anaqueles; hacer sentir la evolución, la renovación, la juventud eterna de la corporación al representar su entusiasmo de sus miembros. Mantener los ideales que le dieron origen, y no exponerlos al peligro de decaer o desaparecer cuando los hombres envejecan sino contar con una juventud madura que los sustituya.

Hacer que en la Academia se conserven los ideales de no interponer como definitiva la propia opinión; aprobar lo que parezca más probable; comparar y cotejar, una frente a otra, diferentes opiniones; ver lo que en cualquier sentido puede significar adelanto sin pretender dogmatizar, dejar libre el juicio de los que escuchan.

El que esta propuesta tenga éxito dependerá del entusiasmo y la colaboración de todos los académicos, de antemano les expreso mi gratitud por su colaboración y apoyo.